

CARLOS REAL DE AZÚA

1916 - 1977

Un pasado julio, entre fríos, vientos, lluvias y otras intemperies, murió en Montevideo, Carlos Real de Azúa. El nombre dice poco fuera del terruño, pero es uno de los más altos que el Uruguay ha tenido.

Nació en Montevideo un 15 de marzo de 1916, hijo de una familia cuyo abolengo patricio delata el apellido. Se doctoró en Leyes más no ejerció esta actividad. Trabajó toda su vida como profesor de Literatura, Estética, Historia de América, Historia de las Ideas Políticas. La aparente diversidad encubre, para mejor descubrir, la profunda unidad vocacional de Real de Azúa: la de un intelectual. Fue un hombre que vivió de, por y para ideas. Para quien el ejercicio de pensar era la más gozosa, apetecible y hasta sensual actividad. Y que merced a esta condición se libró de los pecados de una lucidez ascética que casi todos sus coetáneos postulaban y/o practicaban en el Uruguay de los '40.

Pocos seres de tan firme ancladura en una Tradición (así, con mayúscula, en el sentido de T. S. Eliot, él la reivindicaba siempre) inescindiblemente universal y comarcal y, a la vez, más receptivo para todo lo nuevo y reciente. Esta tarea, siempre necesaria y fácil en el mundo europeo y estadounidense, constituye una verdadera hazaña en el ámbito latinoamericano. Y mayor aún en la andadura vital de Real de Azúa: vialó poco; no detentó puestos de poder cultural; no cultivó amistades prestigiosas, ni congresos, ni reuniones de intelectuales. Tuvo una modestia tan auténtica y una generosidad tan amplia que, sin abdicar sus posiciones, pudo mantener relaciones cordiales con los más encontrados grupos de la grey intelectual. Le oí decir una vez a una de

sus adjuntas de cátedra, temblorosa de inquietud y entusiasmo al enfrentar una lección: "Pero cálmese mujer, si Ud. da mejores clases que yo". Y otro día en que me referí asombrada a la multiplicidad de sus saberes, se burló: "He mandado imprimir nuevas tarjetas: Carlos Real de Azúa, especialista en barnices".

Este hombre realizó algunas de las más rigurosas investigaciones y escribió otras de las más lúcidas interpretaciones de la Historia uruguaya: "El patriciado uruguayo" (1961) primera y cabal reconstrucción de sus características y roles; "El impulso y su freno" (1964) referido al período de Batlle en que el país ingresó a la contemporaneidad sentando las bases de la que fue "Suiza de América", y mostrando, antes de lo que se suponía, el momento y modos en que la detención del proceso alumbraría la crisis. Redactó los más penetrantes prólogos para obras de José Enrique Rodó ("El Mirador de Próspero", "Motivos de Proteo"). Diseñó el cuadro de las vigencias culturales del 900 en América ("Ambiente espiritual del 900", 1950). Realizó una "Antología del ensayo uruguayo contemporáneo" (1964) que es toda una hazaña. Conoció y divulgó el pensamiento de otras figuras latinoamericanas pasadas o coetáneas, y ésto, en América, es más difícil que estar al tanto de lo que se piensa en Europa. Estudió como nadie a todas las que podríamos llamar figuras menores de la cultura del Río de la Plata y supo encontrarles vigencias, resonancias cercanas, valores de continuidad. Tuvo el valor de rectificar errores: entusiasmo con ciertas zonas del pensamiento falangista, un viaje a España en los primeros años del gobierno de Franco lo curó de ilusiones; en "España

de cerca y de lejos' (1943) testimonió balances y rectificaciones.

El centro más constante de sus inquisiciones fue América Latina. Le preocuparon el engarce de la comarca en lo que allá llamamos la "Patria Grande" (abarcadora de toda la zona platense), de ésta en el Continente, y de éste en el marco de una cultura universal. Le dolió la reiterada frustración de la empresa sin desesperar del futuro. Donde mejor exployó sus reflexiones fue en larguísimas y sucesivas entregas para "Marcha", desde 1948 hasta 1973. Un humorista decía que Real de Azúa colaboraba en el semanario sólo una vez por año pero durante todo el período: sus notas crecían monstruosamente y han llegado a abarcar meses de entregas. El reír de buena gana si pudiera decirle que me propongo estudiarlo como el creador de un nuevo género literario: el ensayo de folletín. Recogió en su último volumen edito ("Historia visible e historia esotérica", 1975) parte de lo mejor de esos trabajos: sobre el pensamiento de Rodó y la crítica que ha merecido, sobre José Vasconcellos, sobre Leopoldo Zea, sobre Ezequiel Martínez Estrada; y los temas de permanente vigencia continental: el desarraigo, la alienación cultural, la "culpa metafísica", la "historia conspiratoria".

Poseía una prodigiosa memoria y el más asombroso fichero de personas, personalidades, personajes, personitas, ideas y obras que pueda imaginarse. La sección Archivos de la Biblioteca Nacional se nutrió de muchas de sus fichas. Y todo el que alguna vez intentó un trabajo de investigación en Montevideo, sabe que era más útil pedir antes orientación a Real de Azúa.

Alto, delgado, de movimiento ágil y nervioso, leve tartamudez, cabello ya cano y poco abundante, arrugas en surco, manos de homo faber (la carpintería era uno de sus deleites), ojos gris-celestes, mirada inquieta y caladora, sonrisa fácil, excelente sentido del humor, curiosidad insaciable por la gran historia y la anécdota menuda, y conversación de deshilvanada apariencia.

Alguien habló de su "pensamiento arborescente": en la lección de cátedra, en la charla informal, en la escritura, no es dable encontrar otro ejemplo ten la escritura, no es dable encontrar otro ejemplo con tamaña capacidad para el paréntesis; las ramificaciones; las idas, vueltas y venidas; las asociaciones inesperadas y siempre fertilísimas; las vinculaciones de sorprendente cercanía. Casi siempre lograba volver a su centro, y cuando no, qué deleite de aperturas fructíferas. Porque él sabía muy bien algo que José Bergamín replicó a un interlocutor impaciente cuando le pedía que no se anduviera por las ramas y fuera a la raíz: "Ir a la raíz, señor, no es más que un modo subterráneo de andarse por las ramas". Esa arborescencia era su modo de pensar porque era lo único compaginable con la diversidad de sus intereses y apetencias. A este solitario sumergido entre papeles no le fueron ajenos ni los torcedores religiosos, ni la preocupación política, ni la atención por las zonas irracionales de gentes y de obras ni la consideración de lo social y lo económico, ni la sensibilidad alerta para lo poético, ni el goce de la música, ni el exactísimo sentido del matiz en todo conocimiento y en toda valoración.

Este hombre que ha enseñado a pensar a tantos uruguayos, no tendrá, por su misma riqueza, más que discípulos parciales.

Yo, que siempre me felicité del privilegio de su magisterio y de su amistad, hoy que sé que ha muerto —desde su España de cerca y de lejos— lloro por quienes se lo han perdido.

Graciela Mántaras Loedel.

BIBLIOGRAFIA DE CARLOS REAL DE AZUA:

LIBROS:

- "España de cerca y de lejos", 1943.
- "El patriciado uruguayo", Ed. Asir, 1961
- "El impulso y su freno", Ed. Banda Oriental, 1964
- "Antología del ensayo uruguayo contemporáneo", Ed. Universidad de la República, 1964.
- "Historia visible e historia esotérica. Personajes y claves del debate latinoamericano", Ed. Arca, 1975.

PROLOGOS:

- "Problemas de la juventud uruguaya", Ed. Marcha, 1953.
- "Motivos de Proteo", Ed. Biblioteca Artigas, Col. Clásicos Uruguayos.
- "El mirador de Próspero", Ed. Biblioteca Artigas, Col. Clásicos Uruguayos, 1965.
- "Letras uruguayas", de Gustavo Gallinal, Col. Clásicos Uruguayos, vol. 125, 1967.
- "Montevideo antiguo", de Isidoro de María, Col. Clásicos Uruguayos, 1965.
- "Análisis de un lenguaje en crisis",* de Lisa Block de Behar, Ed. Nuestra Tierra, 1969.

APARTADOS, FOLLETOS Y CAPITULOS EN

OBRAS COLECTIVAS:

- "Ambiente espiritual del 900". Ed. Número, 1950.
- "Un siglo y medio de cultura uruguaya", Ed. Universidad de la República, 1958.
- "Evasión y arraigo en Borges y Neruda", Ed. Revista Nacional, 1960.
- "Un testigo inglés de la Cisplatina", 1963.
- "El pensamiento de Luis Alberto de Herrera", Cuadernos N° 50 de Enciclopedia Uruguaya, 1968.
- "La clase dirigente", Col. Nuestra Tierra, 1964.
- "Legitimidad, apoyo y poder político", Ed. Fundación de Cultura Universitaria, 1969.
- "Herrera: el nacionalismo agrario", Col. Los Hombres, Historia de América Latina, Ed. Cedral.
- "Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy", en Uruguay hoy", Ed. Siglo XXI, Bs. As. 1971.

(Aclaración: Este texto iba a ser publicado en la Revista Mundo Hispánico, del Ex-Instituto de Cultura Hispánico, setiembre 1977).

* De aparición póstuma: "Trabajos sobre Rodó", Biblioteca de Ayacucho.